

NUEVAS CONSIDERACIONES CRONOLÓGICAS EN TORNO A LA PRODUCCIÓN DE PAREDES FINAS EMERITENSES

The “emeritense” thin walled pottery production

Macarena BUSTAMANTE ÁLVAREZ

Instituto de Arqueología de Mérida. CSIC. Correo-e: macarena.bustamante@uca.es

Recepción: 2010-08-24; Revisión: 2011-02-25; Aceptación: 2011-05-31

BIBLID [0514-7336 (2011) LXVII, enero-junio; 161-170]

RESUMEN: En el siguiente trabajo planteamos una serie de consideraciones sobre las paredes finas emeritenses, sobre todo en lo concerniente a su fecha de inicio tradicionalmente establecida en el reinado de Tiberio. Para llegar a la nueva propuesta cronológica utilizamos dos elementos: los contextos de consumo y los nuevos sitios de producción documentados en la capital de la Lusitania.

Palabras clave: Paredes finas emeritenses. *Augusta Emerita*. Cronología.

ABSTRACT: In this paper we present new considerations about the “emeritenses” thin walled pottery above all its start date traditionally established in the reign of Emperor Tiberius. To reach the new chronological proposal we use two elements: the contexts of consumption and new production sites documented in the capital of Lusitania.

Key words: Thin walled pottery. *Augusta Emerita*. Chronology.

En el presente trabajo nos hacemos eco de una de las problemáticas más tratadas en el panorama ceramológico emeritense: el inicio cronológico de la producción de paredes finas locales (Fig. 1). Tradicionalmente, se ha establecido como comienzo la época de Tiberio-Claudio por los hallazgos de unos testares en la c/ Constantino –Mérida– (Rodríguez, 1996a: 165). Pero cuando se valoran en la propia *Augusta Emerita* contextos estratigráficos cronológicamente enmarcados en esos reinados, esta categoría cerámica está ausente.

El problema que presentamos no atañe sólo a los estudios ceramológicos, sino, en general, al discursar cotidiano de la arqueología local-regional emeritense. Así, la ingente cantidad de piezas que se localizan en los contextos altoimperiales han hecho de éstas un fósil cronológico comúnmente usado.

Este trabajo simplemente quiere plantear una serie de consideraciones cronológicas sobre el inicio

de esta producción. Hacemos uso de un estudio tipo-crono-estratigráfico de un solar recientemente estudiado en el yacimiento emeritense, la c/ Almedralejo 41¹ (Fig. 2). Esta investigación nos ha permitido iniciar una hipótesis de estudio que queda resumida en que la producción cerámica de paredes finas emeritenses parece tener un inicio posterior al tradicionalmente establecido –en los reinados de Tiberio-Claudio–.

En las siguientes páginas se valorará el método usado para llegar a esta conclusión y siempre teniendo en cuenta el criterio estratigráfico que parece que es a día de hoy uno de los puntos débiles del estudio de esta producción (Minguez, 2005: 331).

¹ Agradecemos la constante accesibilidad a los directores de la intervención A. Olmedo Grajera y F. J. Heras.

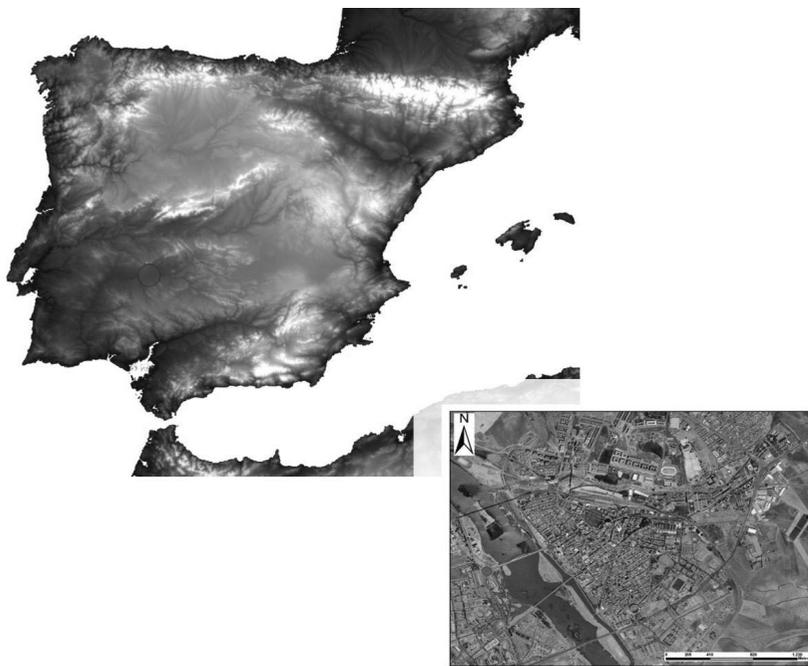


FIG. 1. *Ubicación de Augusta Emerita en Hispania y localización del solar estudiado en el parcelario actual.*

1. La producción de paredes finas emeritenses: balance historiográfico

Antes de comenzar con la valoración cronológica propiamente dicha, realizaremos un breve recorrido historiográfico de la producción alfarera en *Augusta*



FIG. 2. *Vista de uno de los perfiles del vertedero estudiado (foto cortesía F. J. Heras).*

Emerita. Esta tradición bibliográfica es la que ha generado la concepción que hoy en día tenemos de esta producción.

En 1877, Barrantes publica la obra *Barros Emeritenses* con el objetivo fundamental de analizar la producción cerámica en Mérida. En el estudio, observó posibles indicios de producción de paredes finas en la c/ San Salvador (Barrantes, 1877: 555-560; Mérida, 1925: 336-337).

A posteriori, el estudio de la capital de la *Lusitania* se centró en los edificios públicos, por su magnificencia así como su buen estado de conservación.

Habrá que esperar a los años 70 para que se produzca el boom de los estudios ceramológicos. Mayet tomará las riendas en el conocimiento de las paredes finas hispánicas por medio de grandes obras de compendio.

En estos trabajos daba a conocer de manera más precisa el foco productor emeritense (Mayet, 1975, 1978 y 1980).

Este estudio, unido a otros de corte más local, generaron un cambio en el papel que hasta el momento se creía que *Augusta Emerita* había tenido en la Antigüedad. De un rol meramente político-administrativo pasaba a tener un papel primordial en el mundo de la economía antigua.

Una vez planteada esta idea, de nuevo Mayet (1990) volvió a tratar Mérida como importante núcleo de producción cerámica. Esta autora apostaba por una producción, no sólo volcada en las paredes finas, sino también dedicada a otras categorías cerámicas –caso de las lucernas–. Mayet intentando justificar una producción con varios ramales comenzó a buscar paralelos de este posible fenómeno. Según su criterio, Andújar podía ser un fiel reflejo (Mayet, 1975: 142; 1990: 208).

Estos trabajos supusieron la base del conocimiento que hoy tenemos de las paredes finas. El hito principal para el estudio de estas cerámicas se produjo en 1996 con la publicación de un testar localizado en la c/ Constantino (Rodríguez Martín,

1996a y b). La ingente cantidad de piezas localizadas, la repetición de sus tipos y la presencia de algunos fallos de cocción las vincularon a un posible complejo alfarero hasta hoy no intervenido.

Estas publicaciones de los años noventa presentaban el primer elenco de formas –generales y propias del alfar– con aportaciones cronológicas extrapoladas de los grandes compendios de paredes finas. En ningún momento se tuvo presente que estamos ante un fenómeno puntual, autóctono y muy focalizado en una región concreta, por lo que quizás estas extrapolaciones no podían ajustarse a la realidad.

A pesar de lo dicho, la investigación que a día de hoy es baluarte de la producción emeritense es la de Rodríguez Martín (1996a). En sus trabajos, además de valorar la producción tipológicamente, también ha intentado justificar su cronología. Así destacamos el apéndice de sigillatas altoimperiales procedentes de la *c/ Constantino* y estudiado por Jerez (Rodríguez Martín, 1996a: 148-155). Simplemente apuntamos a la limitación que supone el no haberlas tratado desde un punto de vista estratigráfico y sí tipológico, como es el caso.

Con esos datos presentaron como comienzo cronológico de la producción lo siguiente: “Inicios del reinado de Tiberio, atendiendo a los tipos imitativos itálicos y a la época de Claudio para el resto del material” (Rodríguez Martín, 1996a: 155, similar conclusión expone en la p. 165). Por lo tanto no sabemos si las piezas estudiadas responden a contextos coetáneos a los vertidos de los testares o si por el contrario es la totalidad de piezas localizadas en el yacimiento en cuestión. Independientemente, las conclusiones cronológicas, tiberiana-claudia, no nos parecen las más acertadas atendiendo al registro de piezas en sigillata localizadas: caso de una Drag. 35 con decoración a barbotina en sigillata sudgálica (Rodríguez Martín, 1996a: 150). Recordemos que estas piezas, que formaban servicio con las Drag. 36, se comienzan a producir a fines del reinado de Nerón, con momento álgido de difusión en época flavia (Genin, 2007: 317; Vernhet, 1976). De hecho, tradicionalmente, se han considerado como fósiles guías de época tardoneroniana-flavia inicial. Este desajuste cronológico también se observa al valorar las sigillatas hispánicas –sobre todo las formas 36 o 37– (Rodríguez Martín, 1996a: 153). Si tenemos en cuenta que sus prototipos fueron las piezas galas al menos hay que esperar hasta fines del reinado de

Nerón para verlas en los registros arqueológicos. Por consiguiente, las formas 35, 36 y 37 aparecidas en el registro de la *c/ Constantino* invalidarían la cronología propuesta de Tiberio-Claudio, tanto como si fuera la cronología de producción como de amortización del complejo. Independientemente de lo dicho este trabajo es a día de hoy el referente para el estudio de estas piezas.

La publicación más reciente sobre el tema establece el inicio de la producción en el reinado de Claudio (Martín y Rodríguez, 2008: 386) que duró trece años. Este trabajo de nuevo induce a dudas, ya que párrafos más abajo a la afirmación anterior indica “si bien existen testimonios de su presencia –se sobreentiende de las paredes finas emeritenses– en contextos pertenecientes a la primera mitad de la centuria” (Martín y Rodríguez, 2008: 386). De nuevo se insinúa un posible origen anterior al reinado de Claudio.

Unos de los aspectos más interesantes de esta producción es el amplio abanico de formas producidas: tanto tradicionales como propias. En la actualidad existe un debate sobre si todas las piezas con similar aspecto externo –es decir, grosor de pared reducido, pastas caoliníticas y acabado externo irisado– deben ser consideradas como paredes finas. El punto de partida de la discusión viene por la producción de piezas de diversa tipología y función, más concretamente por la imitación de formas en sigillata (para profundizar más en el tema ver Bustamante y Bello, 2007). Algunos autores ven incorrecta la inserción al grupo de las paredes finas de estas piezas cuyas formas son originales de otras categorías cerámicas (Mínguez, 1991: 90-91; 2005: 355-356).

Con todo ello a día de hoy no existe un consenso a la hora de establecer el inicio de la producción. Se presenta de manera incierta una cronología de casi treinta años para su inicio (Tiberio-Claudio), que creemos que a día de hoy sí se puede precisar. Como hemos visto ante las consideraciones estratigráficas que se han tomado como base –caso de los contextos de la *c/ Constantino*– no parecen ser las más idóneas para establecer el inicio cronológico de la producción. De ahí que sea necesario recurrir a contextos de consumo en los que se pueda sacar una cronología más precisa.

En la actualidad creemos que la Arqueología, y más concretamente los estudios ceramológicos, cuentan con herramientas lo suficientemente precisas

para hacer aproximaciones cronológicas más exactas. Si a esto le unimos que *Augusta Emerita*, el foco productor de esta cerámica, es uno de los lugares en los que más actividad arqueológica se desarrolla y que más contextos cerámicos mueve anualmente, creemos que esta situación se puede solventar.

2. Novedades contextuales para el estudio de las paredes finas emeritenses: la c/ Almendralejo, 41 y las nuevas *figlinae*

El problema del inicio cronológico de esta producción posee un punto débil de base: la ausencia de estudios contextuales. Esto ya ha sido puesto de manifiesto en varias ocasiones no sólo para este tipo concreto, sino como el “talón de Aquiles” del estudio de las paredes finas en general (Mínguez, 2005: 331).

Ante esto –y a propósito de un estudio estratigráfico sobre la sigillata hispánica (Bustamante, ined.)– hemos estudiado ochenta contextos estratigráficos ubicados diacrónicamente desde época augustea hasta el siglo VIII d.C. Estos contextos proceden de una excavación realizada en el suburbio norte del yacimiento, la c/ Almendralejo, 41, más concretamente en un imponente vertedero que alcanza en algunos casos los doce metros de potencia. Los contextos estudiados se han seleccionado premeditadamente atendiendo a criterios cualitativos (sobre todo a las posibilidades de las otras categorías vasculares) y cuantitativos (una media de 100 individuos de cualquier tipo cerámico por contexto) permitiéndonos tratar la variable *ab silentio*.

Teniendo presente que los contextos iban desde época augustea hasta el siglo VIII d.C., a priori era fácil determinar el inicio de la producción de estas cerámicas. En esta intervención, las primeras piezas de paredes finas locales aparecen en UU. EE. con un arco cronológico del 50-60 d.C. Su ausencia en contextos previos –que casualmente son funerarios, el lugar estrella de aparición de estas piezas– nos permitía la posibilidad de desechar la cronología tiberiana.

En este apartado también queremos aportar los datos que la arqueología está ofreciendo, sobre todo en lo que concierne a las nuevas excavaciones realizadas en *figlinae* destinadas a la producción de paredes finas.

2.1. Evidencias estratigráficas del inicio y fin de las paredes finas locales

Centrándonos más pormenorizadamente en las UU. EE. que nos aportan estas primeras piezas en la intervención estudiada, realizaremos una valoración de las otras categorías cerámicas aparecidas.

En primer lugar, destacamos la UE. 1406. En este contexto se da la ausencia total de sigillatas hispánicas, cerámicas de imitación tipo Peñaflor, así como sigillatas itálicas. Por lo tanto, nos movemos en pleno auge de la vajilla fina gala. En sigillata gálica se ha localizado un interesante conjunto de piezas decoradas del tipo Drag. 30b, destacándose una en concreto con una figura femenina asociada a Penélope/Polimnia (Knorr, 1912: pl. 41; Tilhard, 2004: pl. 144, n.º 239). Estas piezas se sitúan como elementos más antiguos para el desarrollo de este estrato, pues, como bien es sabido, inician su andadura en torno al año 40 d.C., pero como veremos otras piezas nos permiten fijar de manera más precisa su cronología. Dentro del grupo de las decoradas también aparecen dos ejemplares de Drag. 29, que con la ausencia de las formas 37 apoyarían esta cronología propuesta. Entre las piezas lisas, destacamos una Drag. 18a datada del 15-60 d.C. (Fig. 3, n.º 5), dos formas Drag. 27a datadas entre el 40-80 d.C. (Fig. 3, n.ºs 8 y 12, estando grafitada en el borde) y una forma Drag. 24/25 con una cronología que va desde el 15 al 40 d.C. (Fig. 3, n.º 9).

Pero la cronología de mitad de siglo, sobre todo, nos la aportan los *sigilla* localizados. Destacamos un ejemplar en el que leemos *OFSILVIN* del alfarero *Silvinus* sobre Drag. 18 (Fig. 3, n.º 3) –Genin, 2007: 268–; otro de [...] *EVERVS*, posiblemente del alfarero *Severus*, datable entre el 15-40/50 d.C. también sobre Drag. 18 (Fig. 3, n.º 4) –Genin, 2007: 268–; *OVI-TALI* del alfarero *Vitalis*, que desarrolló su actividad entre el 50/60-150/170 d.C. sobre Drag. 27 (Fig. 3, n.º 6) –Genin, 2007: 269–; *OARDAN*, del alfarero *Ardacus*, con una datación 10/5 a.C.-70 d.C. sobre Drag. 27 (Fig. 3, n.º 7) –Genin, 2007: 261 y retrasadas del 30-65 d.C. por otros autores: Hartley y Dickinson, 2008: 257–; *IIMII* del 50-170 d.C. sobre Drag. 27 (Fig. 3, n.º 10) –Genin, 2007: 264–; y *OARRF Darra F.*, con datación desde el 30-70 d.C. sobre Drag. 27 (Fig. 3, n.º 11) –Genin, 2007: 263–. También destacamos algunas formas en paredes finas béticas del tipo Mayet XLIII datables

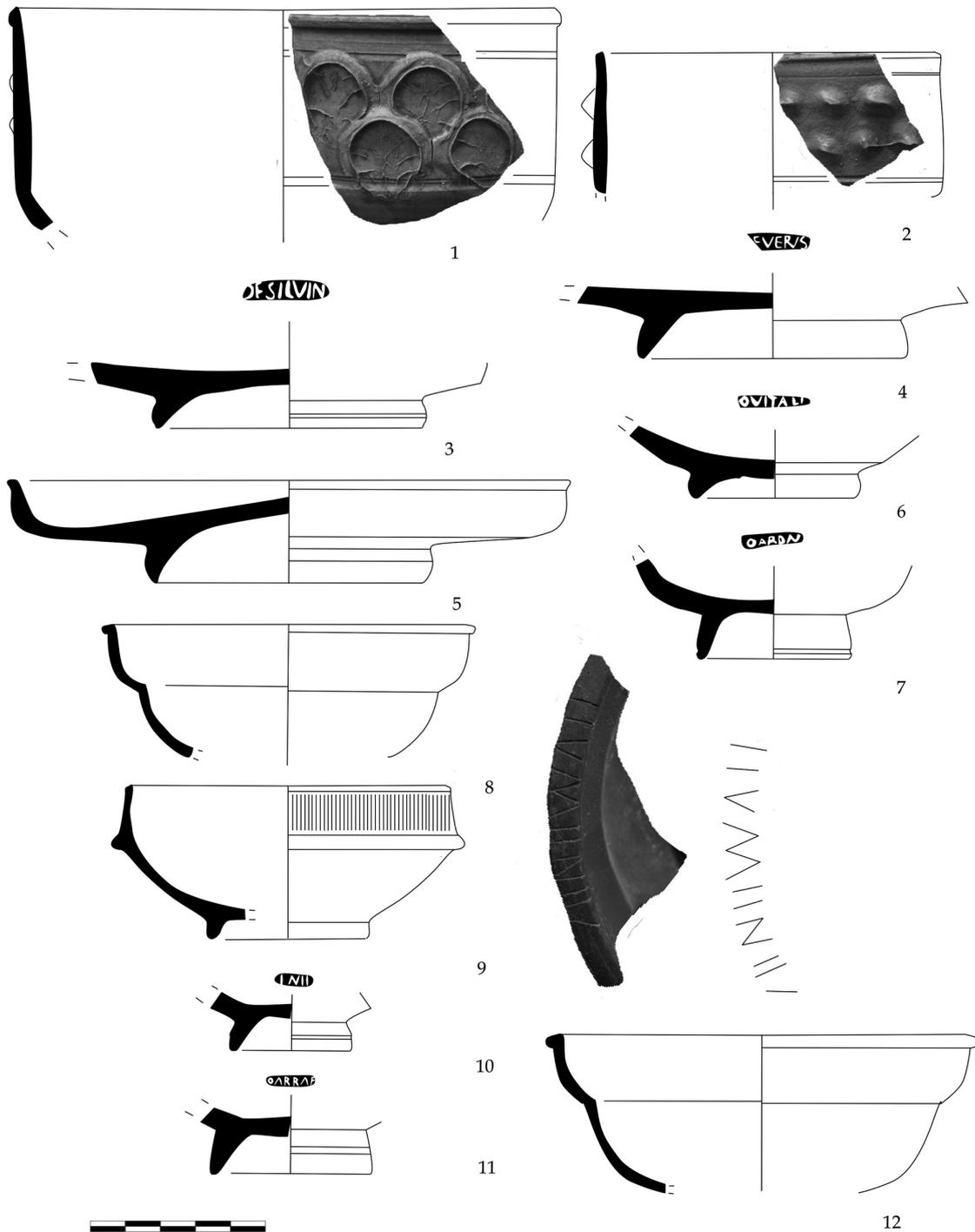


FIG. 3. Contexto cerámico de la UE. 1406. Paredes finas emeritenses del tipo Mayet XXXVII (n.ºs 1-2); formas en sigillata gálica del tipo Drag. 18 sin sellar (n.º 5) y selladas por Silvanus (n.º 3) o Severus (n.º 4), formas Drag. 27 sin sellar (n.ºs 8 y 12) y selladas por Vitalis (n.º 6), Arcadius (n.º 7), IIMI (n.º 10) o Darra (n.º 11), así como formas Drag. 24-25 (n.º 9).

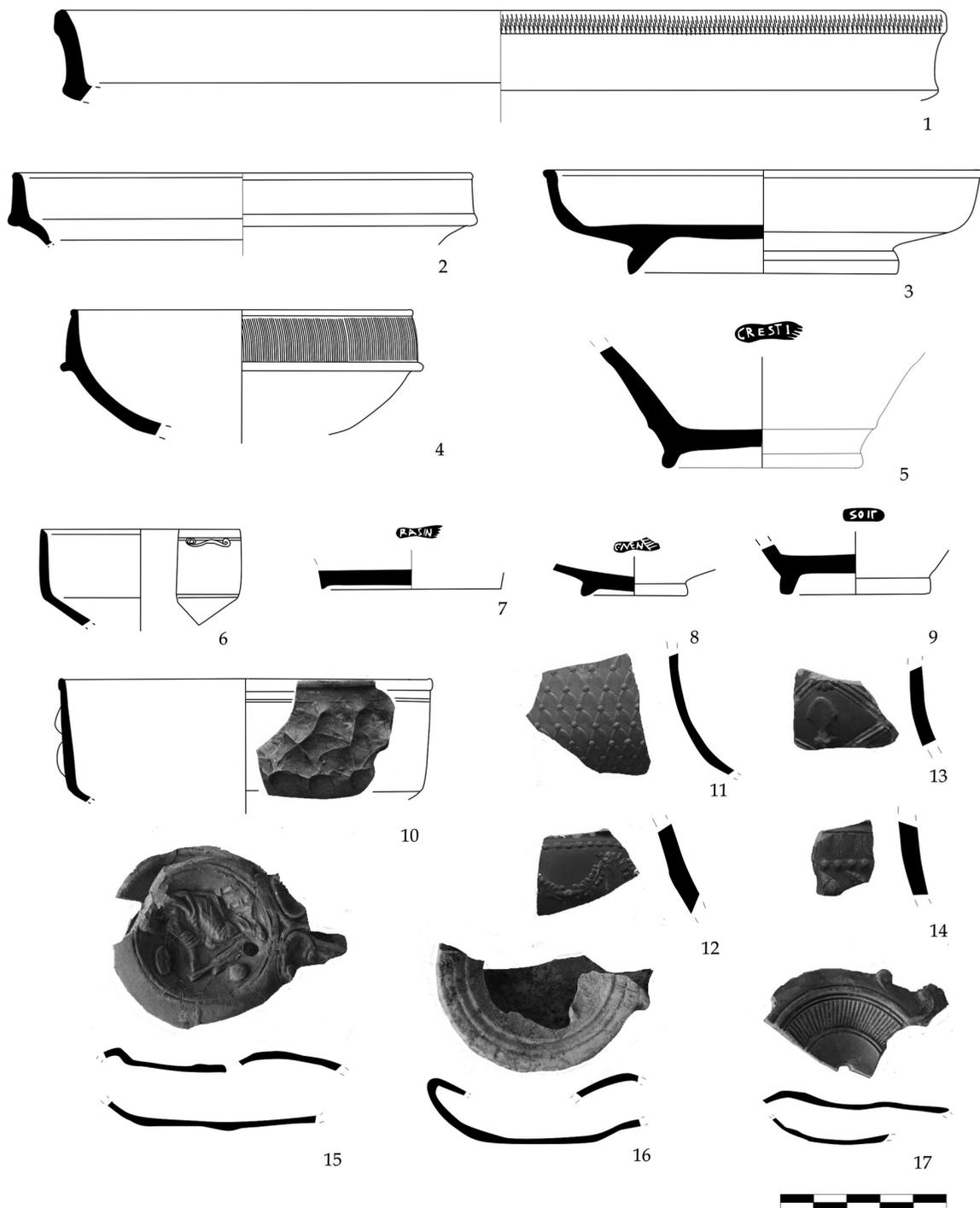


FIG. 4. Contexto cerámico de la UE. 1423. Sigillata itálica del tipo Consp. 18. 2 (n.º 1), Consp. 22 (n.º 2), Consp. 23 con sello Crestus (n.º 5), Consp. 26 con aplique de volutas (n.º 6), fragmentos de sellos Rasinus (n.º 7), Memmius (n.º 8), Zoilus (n.º 9), así como galbos decorados (n.ºs 10, 12-14). Sigillatas gálicas de los tipos Drag. 18 (n.º 3), Drag. 24/25 (n.º 4). Galbos de paredes finas (n.º 11). Fragmentos de lucerna Dr. 11 (n.ºs 15-17).

desde Tiberio hasta el II d.C., así como una Mayet XXXVII de origen emeritense (Fig. 3, n.ºs 1-2).

Los principales motivos que nos han inducido a esta cronología son, además de la estratigrafía, el sello del *figulus Vitalis* que inicia su producción en torno al 50 d.C., la ausencia de formas gálicas del tipo Drag. 35/36 y 37, así como la no presencia de sigillatas hispánicas.

En segundo lugar, evaluaremos la UE. 1423. En ésta destacamos de nuevo la ausencia de sigillata hispánica. Entre las piezas en sigillata itálicas encontramos un borde de una *Consp.* 18.2, de una *Consp.* 22 (Fig. 4, n.ºs 1 y 2), un fondo de sigillata itálica con sello *CRESTI* del alfarero *Crestus in p.p.* –O.C.K. 698, n.º 58– (Fig. 4, n.º 5), un borde de *Consp.* 26 con aplique de volutas (Fig. 4, n.º 6), un fondo de sigillata itálica con sello aretino *RASIN* de *Rasinus* –O.C.K. 1623, n.º 60– (Fig. 4, n.º 7), un fondo de sigillata itálica con sello *in p.p.* de *C. Memmius* –O.C.K. 1138, n.º 29– del taller de Arezzo (Fig. 4, n.º 8) y un fondo de sigillata itálica con sello *ZOIL* (Z retrógrada y L invertida) de *Zoilus* (O.C.K. 2544, n.º 29) del taller de Pisa (Fig. 4, n.º 9). Entre las piezas decoradas encontramos un galbo de sigillata itálica con decoración a modo de bucráneos culminados con guirnalda fitomórfica (Fig. 4, n.º 12), un fragmento con decoración onfálica (Fig. 4, n.º 13) y una pieza de sigillata itálica con decoración fitomórfica (Fig. 4, n.º 14).

Las sigillatas sudgálicas de nuevo aparecen con una sección completa de Drag. 18 y una Drag. 24/25 (Fig. 4, n.ºs 3 y 4). También se han localizado fragmentos de paredes finas galas (Fig. 4, n.º 11).

Las lucernas también son muy abundantes destacándose el tipo Dr. 11 con decoración de togado con timón y cornucopia que posiblemente sea la representación de Fortuna (Fig. 4, n.º 15), otra muy fragmentada (Fig. 4, n.º 16) y una altoimperial con volutas degeneradas del tipo Dr. 15/16 (Fig. 4, n.º 17). Para finalizar también aparece un sestercio de Claudio que se data en el 41 d.C. así como un as de Augusto.

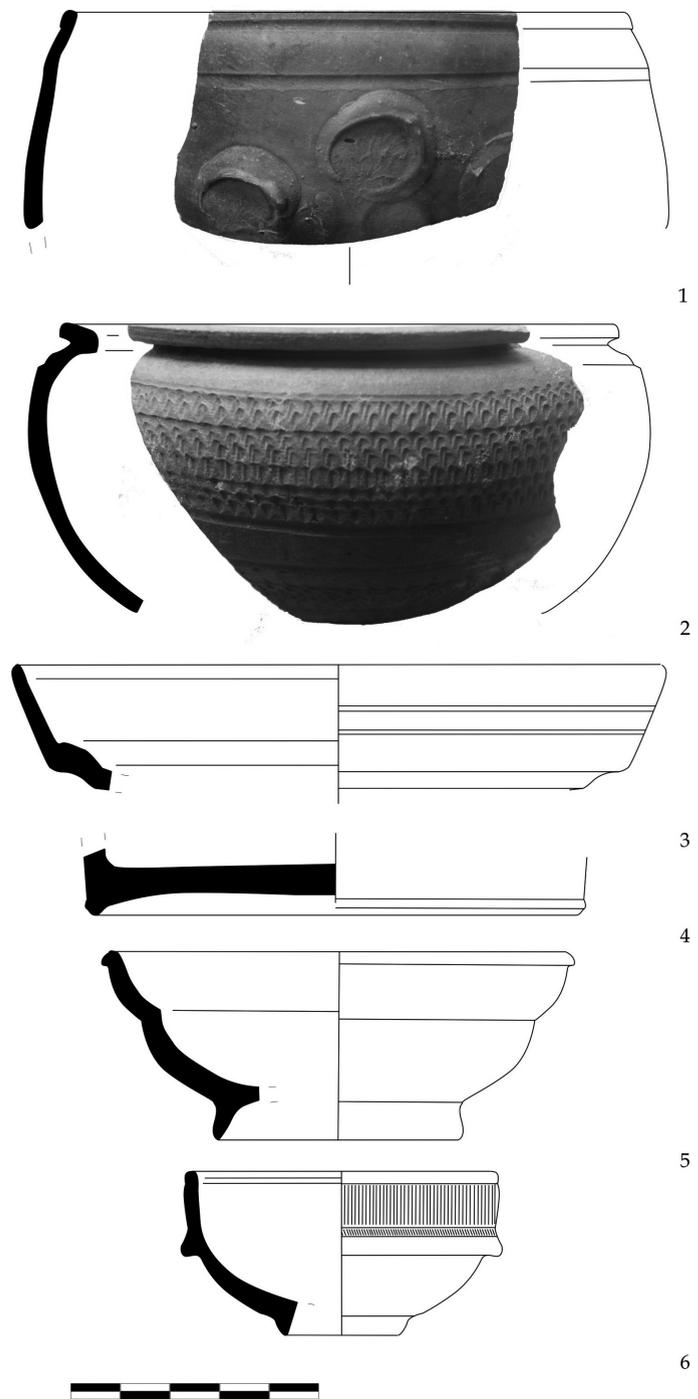


FIG. 5. Contexto cerámico de la UE. 1270. Paredes finas emeritenses del tipo Mayet XXXVII (n.º 1) y bética del tipo Mayet XL (n.º 2) y terra sigillata sudgálica de las formas Drag. 15/17 (n.º 3), Hermet 51 (n.º 4), Drag. 27a (n.º 5) y Drag. 24/25 (n.º 6).



FIG. 6. Horno de planta cuadrangular de producción de paredes finas de la c/ Concejo (cortesía de Barrientos, 2007).

En cuanto a los motivos de la datación, además de por la estratigrafía y los materiales antes referidos, se destaca la ausencia de formas modernas del repertorio galo, sobre todo las 35/36 y 37, así como de las sigillatas hispánicas.

En tercer lugar, trataremos la **UE. 1270**. De nuevo notamos la ausencia de sigillatas hispánicas, así como de cerámicas de imitación tipo Peñaflor. Entre las piezas localizadas destacamos formas en sigillata sudgálica de los tipos Drag. 15/17 (Fig. 5, n.º 3), Drag. 27a (Fig. 5, n.º 5), Drag. 24/25 (Fig. 5, n.º 6), así como el fondo de un tintero Hermet 51 (Fig. 5, n.º 4). En relación a las paredes finas, destacamos una pieza local de la forma Mayet XXXVII (Fig. 5, n.º 1) con decoración de lúnulas a barbotinas, así como una Mayet XL con decoración burilada de origen bético (Fig. 5, n.º 2).

El problema que venimos valorando no sólo afecta al inicio de la producción, sino también a su final, que no está esclarecido. De hecho su ocaso se ha establecido a fines del I d.C. (Martín y Rodríguez, 2008: 386). Por ello también creímos interesante durante el desarrollo de esta investigación ver el cese de estas piezas en la estratigrafía estudiada. En la intervención estudiada observamos un hiato a inicios del II d.C. En este momento se observan calidades más descuidadas y una reducción notable del volumen de aparición de las paredes finas. A pesar de lo indicado, se observa cómo en torno a la mitad del II

d.C. aún encontramos circulando piezas en paredes finas emeritenses con secciones casi completas que nos inducen a pensar que no estamos ante piezas residuales. Las UU. EE. estudiadas que nos permiten afirmar esto son las 1285-1286, con una amplia aparición de piezas hispánicas, ARSW-A, así como monetal antonino. Es de destacar una lucerna completa con el acabado típico de las paredes emeritenses que nos indican continuidad productiva en esos momentos de los talleres. Nos referimos a una lucerna Dr. 11 con representación de una Victoria alada (Fig. 7, n.º 2).

2.2. Los datos aportados por las nuevas figlinae de paredes finas emeritenses

Junto con estos contextos localizados en vertederos urbanos, también se hacen interesantes las nuevas aportaciones obtenidas en las *figlinae* emeritenses. Se destaca un complejo alfarero localizado en la c/ Concejo, 19, intervenido por Barrientos Vera (2007)². En el año 2003, se efectuó una intervención que sacó a la luz un complejo alfarero con cuatro hornos de tipología variada. El primero de ellos, el A56, de planta cuadrangular y pilar central del tipo Coll 7/a, con posible producción de vajilla fina (lucernas, paredes finas) así como cerámica común. El segundo de ellos, el A52, corresponde a un horno de planta cuadrangular con pasillo central del tipo Cuomo II/b. Entre los materiales que pudo producir se encuentran paredes finas, lucernas, elementos auxiliares –caso de las pesas– así como cerámica común. El tercero, el A57, responde a un horno parcialmente excavado por lo que no se puede aportar más al respecto. El cuarto, el A51, de planta ovalonga y muro axial central para sustentar la parrilla, tipo Cuomo I/b. Este horno produjo cerámicas de almacenaje, caso de *dolia*, comunes así como indicios de producción de paredes finas. Si recordamos que los otros datos aportados proceden de un testar, estos hornos suponen la primera evidencia estructural de la producción de paredes finas.

² Agradecemos a T. Barrientos las facilidades prestadas y la documentación gráfica cedida.

Su excavadora habla de dos fases: una primera de la mitad del I d.C. y otra en la segunda mitad del II d.C. (Barrientos, 2007: fig. 598, n.ºs 25-28). Entre los productos manufacturados, además de piezas en común, se destaca la proliferación de paredes finas locales de los tipos Mayet XXXIII y XXXVII (Barrientos, 2007: 397). La datación de construcción y amortización de los hornos nos permite hablar de una producción de la segunda mitad del I d.C., por consiguiente, dentro de la fecha que venimos estableciendo (Fig. 6).

Observamos que a tenor de la estratigrafía estudiada y de los datos aportados por los nuevos talleres intervenidos podemos cerrar la horquilla, al menos en su inicio, a la mitad del I d.C. También planteamos la posibilidad de que la producción de paredes finas llegara hasta la mitad del II d.C., momento en el que se produce el cese de su continua aparición en el solar de la c/ Almendralejo, 41 (Fig. 7).

3. Una nueva propuesta de inicio de las paredes finas emeritenses

Analizadas las variables estratigráficas antes expuestas, proponemos como inicios el siguiente arco 50-60 d.C. Cuando analizamos los contextos emeritenses de la primera mitad del I d.C., tanto de producción como de consumo, aparecen paredes finas con variopinta procedencia, sobresaliendo las producciones itálicas, las béticas y las noroesteñas, pero nunca las locales. La impresión aportada por los contextos de consumo es la existencia de un comercio de paredes finas foráneas bien asentado en *Augusta Emerita*. Esto generó la no necesidad de talleres propios de esta categoría vascular al menos hasta la mitad del siglo I d.C. (Fig. 8). Esta competitividad con otros puntos de la geografía peninsular, que parece superarse a mitad de siglo, no fue salvada

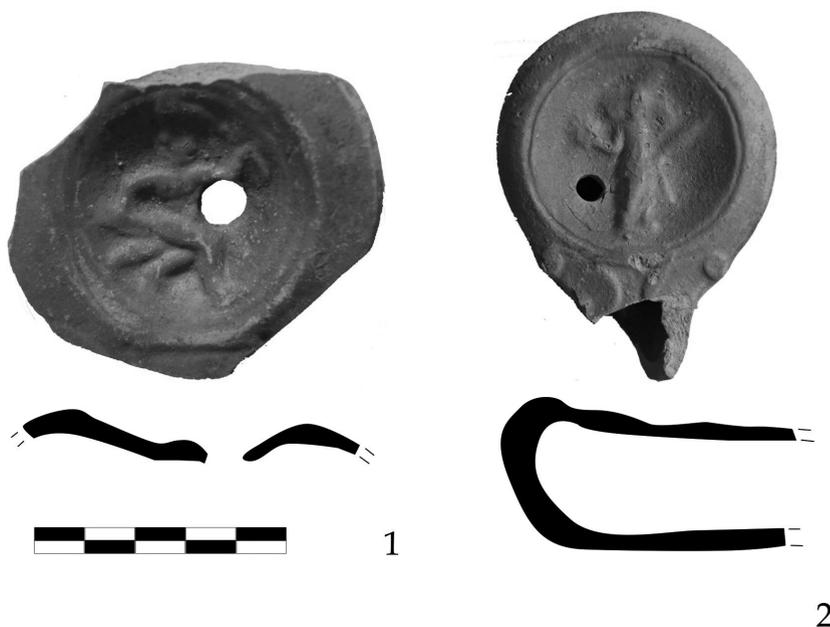


FIG. 7. Lucernas altoimperiales con acabados exteriores irisados documentadas en contextos de mitad del II d.C.

para otras producciones, caso de la sigillata hispánica. En todo momento *Augusta Emerita* vivió parasitaria de los productos noroesteños y por consiguiente sin necesidad de generar autoproducción.

La manufactura de paredes finas alcanzó bastantes adeptos en suelo emeritense y en general en la cuenca más occidental de la Península Ibérica (pongamos como ejemplo su aparición en el enclave sureño de Baelo Claudia). En la actualidad incluso se han localizado algunos fragmentos en el entorno pompeyano que nos hablan de un comercio marítimo.

No tenemos duda de que la vajilla fina por excelencia en la capital de la *Lusitania* fueron las paredes finas locales y en su defecto los recubrimientos irisados que parecen imitar la producción de paredes finas. Hasta tal punto fue su éxito que monopolizaron algunos servicios cerámicos en su totalidad. Ejemplo de ello son las cantimploras engobadas que imitan a las formas 13 en sigillata hispánica, que redujeron considerablemente la aparición de las piezas sigilladas —que no alcanzan ni el 0,03%—.

En este artículo hemos querido justificar estratigráfica y contextualmente el inicio de la producción de paredes finas emeritenses.



FIG. 8. Cuencos en paredes finas emeritenses.

Planteamos como inicio de este tipo cerámico la década de los 50-60 d.C. alargándose su producción de manera apoteósica hasta el inicio del II d.C. y decayendo estrepitosamente hasta la mitad del II d.C., momento en el cual fijamos el final total de la producción.

Bibliografía

- BARRANTES, V. (1877): *Barros Emeritenses. Estudio sobre los restos de cerámica romana que suelen hallarse en las ruinas de Mérida*. Madrid.
- BARRIENTOS, T. (2007): "Una figlina emeritense extramuros del siglo I d.C. y la ocupación funeraria del espacio en épocas bajoimperial y andalusí. Intervención arqueológica realizada en el solar n.º 19 de la calle Concejo, Mérida", *Mérida Excavaciones Arqueológicas, 2004. Memoria 10*, pp. 371-409.
- BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. (ined.): *Terra Sigillata Hispanica en Augusta Emerita (Mérida, Badajoz). Valoración tipocronológica a partir de los vertederos del suburbio norte*. Tesis doctoral, inédita. Universidad de Cádiz.
- BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. y BELLO RODRIGO, J. R. (2007): "La corriente imitativa cerámica de los alfareros de Augusta Emerita: el caso concreto de los atramentaria", *Mérida, Excavaciones Arqueológicas*, 10, pp. 523-539.
- CUOMO DI CAPRIO, N. (2007): *Ceramica in archeologia 2. Antiche tecniche di lavorazione e moderni metodi d'indagine*. Roma.
- ETTLINGER, E.; HEDINGER, B.; HOFFMANN, B.; KENRICK, P. M.; PUCCI, M. y ZABEHLYCKY-SCHEFFENEGGER, S. (1990): *Conspectus Formarum Terrae Sigillatae Italico Modo Confectae*. Materialien zur Römisch-Germanischen Keramik. Bonn.
- GENIN, M. (2007): *La Graufesenque (Millau, Aveyron). Sigillées lisses et autres productions*. Santander.
- HARTLEY, B. y DICKINSON, B. (2008): *Names on Terra Sigillata. An index of makers' stamps & signatures on gallo-roman terra sigillata (Samian Ware)*. London, vols. I-II.
- KNORR, R. (1912): *Südgallische Terra Sigillata von Rottweil*. Stuttgart.
- MARTÍN HERNÁNDEZ, E. y RODRÍGUEZ MARTÍN, G. (2008): "Paredes finas de Lusitania y del cuadrante noroccidental". En BERNAL, D. y RIBERA, A.: *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz, pp. 385-407.
- MAYET, F. (1975): *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*. Paris.
- (1978): "Cerámica emeritense de época romana", *Revista de Estudios Extremeños*, 34, pp. 529-536.
- (1980): "Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique: état de la question". En *Céramiques Hellenistiques et Romaines, Recherches d'Historie Ancienne*. Paris, pp. 201-229.
- (1990): "Mérida: capitale économique?". En *Les villes de Lusitanie Romaine*, pp. 207-212.
- MÉLIDA, J. R. (1925): *Catálogo monumental de España: provincia de Badajoz*. Madrid.
- MÍNGUEZ, J. A. (1991): *La cerámica romana de paredes finas*. Zaragoza.
- (2005): "La cerámica de paredes finas". En ROCA, M. y FERNÁNDEZ, M.ª I. (coords.): *Introducción al estudio de la cerámica romana*. Málaga, pp. 317-404.
- OXÉ, A.; COMFORT, H. y KENRICK, P. (2000): *Corpus Vasorum Arretinorum. A Catalogue of the signaturas, Shapes and Chronology of Italian Sigillata*. Bonn.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, G. (1996a): *Materiales de un alfar emeritense: paredes finas, lucernas, sigillatas y terracotas*. Cuadernos Emeritenses, 11. MNAR.
- (1996b): "La cerámica de 'paredes finas' en los talleres emeritenses", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 32, pp. 139-180.
- TILHARD, J. L. (2004): *Les céramiques sigillées du Haut-Empire d'après les estampilles et les décors moulés*. Supplément 2 de la S.F.E.C.A.G.
- VERNHET, A. (1976): "Création flavienne de six services de vaisselle à la Graufesenque", *Figlina*, 1, pp. 13-27.